

Felicitación Pascual Pascua 2004

Queridos hermanos y hermanas:

Mi primera palabra en esta felicitación pascual es confesar con vosotros y profesar ante todos los hombres el acontecimiento, que da consistencia a nuestra fe y, por eso, a la historia de la humanidad y le asegura el futuro.

¡Ha resucitado!, dijeron los Ángeles y corriendo fue a anunciarlo a los Apóstoles María Magdalena. *“Resucitó de entre los muertos, según las Escrituras!*, proclamamos con convicción y firmeza cuando rezamos juntos el Credo.

Es año de oración. Largamente hemos contemplado a lo largo de la Cuaresma el rostro del Resucitado. Jesús es el Resucitado por los siglos de los siglos. Ese rostro, de dulce memoria para la Iglesia, es fuente permanente de verdadera alegría.

A ella os invito, y a compartirla entre vosotros y con todos. Porque Jesús vive. Jesús vive con nosotros, nos dijo. Jesús es contemporáneo nuestro.

A lo largo de dos años, hemos hablado insistentemente del encuentro con Cristo, con Cristo vivo. Y, como dice el Papa “quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede retenerlo para sí, tiene que anunciarlo”. Es Pascua. Es tiempo de testigos. No os calléis el decirlo. Es más, ‘no basta con hablar de Cristo’, nuestra tarea hoy *2es* hacérselo ver” a los hombres en nuestra vida.

Pascua es luz potente y es comunión. Todo se recompone. Es novedad total. Es explosión de vida, incontenible como es el amor verdadero y apasionado a Cristo y con Él a todos los hombres. Pascua es coraje y audacia sin miedos y sin complejos. Nuestra fuerza es él. Lo proponemos con valentía y sabemos bien que no lo debemos imponer.

¡Santa Pascua para todos!. Abrid el corazón a la esperanza. Saludo con afecto al Santo Padre, en nombre de nuestra Iglesia Diocesana y le deseo la paz.

Mi saludo cordial para mis hermanos presbíteros y diáconos, para los seminaristas, y para cada comunidad, como para todos los movimientos y grupos. Recuerdo y saludo a nuestros misioneros y misioneras. Saludo a los enfermos, a los emigrantes, a los presos. Saludo a los hermanos de otras confesiones cristianas y no cristianas. Envío mi saludo a los que se sienten lejos de la Iglesia. Y saludo con respeto a nuestras autoridades en estas fiestas pascuales.

Felicito al Señor, vencedor del pecado y de la muerte. Y felicito con Él a Nuestra Señora. Alégrate, Virgen María.

Daos el saludo de la paz. Vuestro hermano en el Señor.